

Experiencia de Sistema Monetario Alternativo en Quito, Ecuador

"Compromisos" en Toctiuco, Barrio Popular

By Jurgen Schuldt, Vicerector, Universidad del Pacifico, Lima, Peru
jschuldt@upacif.edu.pe

Desde finales de 1995 viene funcionando en Toctiuco, barrio popular de la Ciudad de Quito, ubicado en las alturas del Quito antiguo y con aproximadamente 30,000 personas, el sistema monetario de COMPROMISOS. Dirigidos por el Sr. Alfonso Gandarillas de la ONGD (Organización No Gubernamental de Desarrollo) "Hombres de Tierra" y asesorados por la Fundación Pestalozzi, este sistema utiliza como unidad de cuenta y medio de pago:

1 Compromiso = 1 Sucre = 1 Recurso.

Las transacciones de los 84 miembros del sistema se llevan a cabo, en general, los domingos en la mañana, en una de las 30 cunas infantiles que la ONGD tiene instaladas en el barrio. Cada miembro tiene su chequera con la que adquiere los bienes y servicios de los otros miembros, los cheques se van acumulando y sus valores se introducen en una computadora para establecer los estados de cuenta de cada miembro. En este caso no existe una revista en la que se anuncian las ofertas y demandas, pero los miembros al inscribirse en el sistema incluyen en el formulario pertinente el tipo de bienes y servicios que desearían adquirir y el que estarían en condiciones de ofrecer.

Ciertamente es muy posible que a la larga, cuando la cantidad de miembros alcance un número adecuado, se puedan circular unas hojas a mimeógrafo con las diversas ofertas y demandas, incluido el lugar donde se podría obtener. Ello permitiría reducir los costos de transacción y, asimismo, aproximaría las demandas individuales a las ofertas específicas.

A diferencia de otra experiencia (SINTRAL-Rumihuaico) en la que el grupo está conformado básicamente por personas de clase media, en este caso se trata de personas que apenas alcanzan el nivel de supervivencia y poseen bajos niveles de educación formal. Por añadidura, el entorno en el que se desenvuelve el experimento está caracterizado por elevados niveles de hacinamiento, desempleo, delincuencia, pandillas, drogadicción, abuso sexual, alcoholismo, etc. (El barrio fue creado por "invasión" de sus pobladores en la década de los cincuenta). Si bien la infraestructura del barrio ha mejorado sustancialmente (vías de acceso asfaltadas, campos deportivos modernos, colegios bien equipados, luz y agua) en el transcurso de la última generación, su población sigue viviendo en condiciones de extrema pobreza. La gran mayoría "baja" a la ciudad para trabajar, donde los pobladores se desempeñan como ambulantes o en el servicio doméstico.

El líder del sistema reconoce, asimismo, un defecto en su funcionamiento, en el sentido de que algunas personas se "aprovechan" comprando más de lo que ofrecen, llevando sus cuentas personales a un déficit elevado y permanente. Consiguientemente, también hay quienes muestran cuentas positivas sustanciales, algunos de los cuales se sienten defraudados, ya que -a la larga- terminan perdiendo (basicamente como consecuencia de la alta inflación). Se considera importante resolver este problema, considerando las condiciones de pobreza del barrio.

Es decir, ello requiere solucionar el problema de la oferta de bienes y servicios básicamente, la que es estructuralmente deficitaria frente a la demanda efectiva y potencial. Esto obliga necesariamente a fijar "topes de crédito" para cada miembro.

De otra parte, también ocurre que muchos precios son superiores a los de mercancías similares que se pueden conseguir en los principales mercados de la ciudad, lo que podría explicarse por una serie de "economías externas" derivadas del sistema, la principal de las cuales radicaría en "apoyarse mutuamente" e una especie de esquema de reciprocidad andina ("Hoy para ti, mañana para mí"). Pero seguramente también influye el hecho de que ese proceso lleva a una mayor interacción social, donde se intercambia información útil y se establecen mayores y más sólidas relaciones al interior de la comunidad (más allá de las puramente económicas).

Por lo demás, "muchas familias no podrían sobrevivir si este sistema no existiera", según Gandarillas, ya que les ofrece "crédito temporal en mercancías". En este sentido, los miembros del sistema lo conciben como un "esquema de fío", muy arraigado en las tiendas de ese barrio y probablemente heredado de las comunidades campesinas de diversas regiones andinas del país de donde provinieron originalmente las familias, de gran utilidad para sobreponerse a las penosas brechas que pueden surgir en el presupuesto de algunas familias entre el momento en que realizan sus gastos y el momento en que obtienen sus ingresos.

De todas maneras, en lo que hemos podido ver, las transacciones son muy pequeñas, si bien de lo más variadas, choclos, arroz con pollo, pasteles, ropa, etc. Asimismo, varios miembros también ofrecen servicios, tales como reparaciones mecánicas, lavado de ropa, etc. con otra experiencia similar, con la cual se dan intercambios aprovechando las diferentes especializaciones productivas de los barrios. El problema es que los patrones de demanda divergen demasiado entre sí, ya que las ofertas de Toctiuco o son muy demandadas, a excepción de los servicios: tabajadoras del hogar, albaniles, pintores, jardineros, etc., en cambio a la inversa si, ya que la experiencia de Rumihuaico, que así se llama la otra experiencia, produce bienes de consumo alimenticio básicos. A la larga, si se insiste en esta interacción, el sistema solo sobrevivirá sobre bases paternalistas. Por tanto, si no se logran desarrollar las capacidades "empresariales" de Toctiuco, se reproducirían simplemente las conocidas relaciones de dependencia y subordinación.

De todo lo anterior se deriva una serie de recomendaciones que ponemos a consideración de los involucrados.

* En primer lugar, es necesario desarrollar las condiciones internas indispensables para que el barrio de Toctiuco pueda, desde dentro, generar la producción y los servicios necesarios para potenciar su propia economía. Ello requiere, principalmente, instalar sistemas educativos y de capacitación, especialmente para los miembros que muestran déficit permanentes en el sistema, de manera que puedan ampliar su gama de ofertas de bienes y/o servicios.

* En segundo lugar, es esencial que se lleven cuentas adicionales, no solo de los montos transados (como se hace ahora), sino prioritariamente del tipo de bienes y servicios -en cantidad, calidad y precios- que se transan hoy en día entre sus miembros. Para ello podría sugerirse que, al dorso de cada cheque, se anote la cantidad transada de cada producto o servicio (sería mucho pedir incluir también la calidad de cada uno).

* En tercera instancia, habría que pensar en la posibilidad de endosar los cheques, para así reducir los costos de transacción. Es decir, un miembro que recibe un cheque por digamos 1,000 compromisos puede luego endosarlo para comprar un bien o servicio por ese u otro valor, sin que tenga que tramitarse necesariamente a través del sistema contable.

* En cuarto lugar, pensamos que, inicialmente y mientras la población se familiariza con el sistema, en forma trimestral o semestral deberían "aquilibrarse" las cuentas, para evitar excesivos superavit o déficit. Es decir, al cabo de cada tres o seis meses, las diferencias deberían eliminarse con el pago en efectivo (sucres) por parte de los agentes deficitarios. Creemos que ese sería un lapso prudencial para que los miembros ajusten sus patrones de consumo y de ventas, con lo que el sistema adquiriría mayor solidez, al darle mayor confianza a los cuenta correntitas superavitarios en la capacidad de cumplimiento de sus miembros.

* En quinto lugar, para atraer a un mayor número de miembros y para que el uso de "compromisos" alcance una masa crítica, deberían comprarse al por mayor ciertos bienes básicos (arroz, azúcar, aceite, medicinas, materiales de construcción, etc.), los que vendería únicamente a sus miembros y directamente en sucres. Evidentemente habría que calibrar, en ese caso, las posibilidades y los costos de almacenamiento y los riesgos de una sobrecompra. Al final, sin embargo, es casi seguro que los precios de esas mercancías serían muy inferiores a los que ahora pagan los consumidores del barrio.

* En sexta instancia, sería necesario divulgar e instaurar el sistema en otros barrios populares de Quito, con niveles de vida similares, donde se elaboran otros productos básicos que no se fabrican en Toctiuco, para así generar una red más equivalente de

intercambios interbarriales: ladrillos, maiz, frijoles, pan, ganado, textiles, cerámica, metalmecánica, etc. Lo mismo debería poderse organizar con determinadas zonas rurales. Ello exige una investigación más a fondo, para asegurar una mayor interacción y más encadenamientos productivos y comerciales entre los barrios marginales de Quito y de estos con las comunidades campesinas. Ello permitiría llegar a un sistema más interdependiente entre ellos y menos subordinado a los grandes centros comerciales, eliminando paralelamente a gran parte de los intermediarios.

Al final, la gente del barrio debe reconocer que solo la solidaridad comunal puede conducirlos a un destino mejor. Pero esa cooperación social no puede construirse sobre la nada, sino que debe establecerse paulatinamente sobre bases económicas sólidas, en las que la colaboración en proyectos económicos productivos y comerciales, basados en un sistema de ofertas de bienes y servicios más adecuada, en calidad y cantidad, conduzca a aquella. Solo así la zona estará, si bien en el largo plazo, en condiciones de crear el mayor valor agregado posible a partir de los recursos y las capacidades locales existentes.

---Tomado de "Dineros Alternativos para el Desarrollo Local" de Jurgen Schuldt, Universidad del Pacifico, Av. Salaverry 2020, Lima 11, Peru.

<http://www.appropriate-economics.org/latin/ecuador/toctiuesp.html>